

SEXTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES
EN EL CASTELLAR DE LIBRILLA
(MURCIA) 1985

MARIA MILAGROSA ROS SALA
BLANCA ROLDAN BERNAL
MIGUEL MARTIN CAMINO

SEXTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CASTELLAR DE LIBRILLA(MURCIA) 1985

MARIA MILAGROSA ROS SALA* - BLANCA ROLDAN BERNAL** - MIGUEL MARTIN CAMINO**
 * Universidad de Murcia - ** Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Los trabajos de excavación correspondientes a la campaña de 1985 se han desarrollado en este yacimiento en el período comprendido entre el 13 de Julio y el 3 de agosto, participando en los mismos los licenciados en Historia Antigua y Arqueología Ascensión Roldán, Josefa Llinares, Carmen Valbuena, Elena Sánchez Rabadán, Elena Ruiz Valderas, Francisco Brotons, José Santos Barba, así como un grupo de 10 alumnos de dicha especialidad de la Universidad de Murcia.

Como en años anteriores el equipo de excavación ha contado con la estimable colaboración del Ayuntamiento de Librilla y de D. Juan Olmos, director del Colegio Nacional "Natividad Sanz", que nos cedieron parte de sus instalaciones para su utilización como residencia durante el período de excavación. En correspondencia, este equipo quiere agradecer, desde estas líneas, a ambos organismos su valiosa colaboración.

Durante esta última campaña los trabajos han estado centrados en la continuación de la investigación arqueológica de determinadas estructuras relacionadas con las Areas Central y Sur del Sector I, así como en el inicio de dos grandes Cortes en el Cerro de Lo Pollo y reanudación de los trabajos en el Sector IV ubicado en la cumbre y la ladera Noroeste del Cabezo de Basón.

De todo ello vamos a tratar en las líneas que siguen, aunque sea de forma sucinta dado el específico tratamiento que requiere un informe de finalización de campaña.

SECTOR I

La continuación de los trabajos en este Sector se ha concretado en la prosecución de la excavación orientada a documentar, por un lado, las estructuras industriales que matizan dos importantes aspectos socioeconómicos del poblado de El Castellar en determinadas fases de su desarrollo; a este fin se ha procedido al rebaje del testigo EN, con el objetivo de comprobar la totalidad de las estructuras asociadas al Horno E y continuar el análisis de la sedimentación asociada al Horno N, así como a la

excavación del testigo NM con la finalidad de iniciar la excavación del área interior de la cámara de alimentación del Horno cerámico M a la vez que comenzar, en la mayor extensión posible, el estudio de las estructuras existentes bajo el último nivel de ocupación de la casa DM. Por otro, dicha continuidad ha incidido en el estudio de otra parte de estas estructuras domésticas acabadas de citar, existentes en el Area Central de Este Sector I e identificada por los Cortes A, D y M.

Así, dentro de esta última, la excavación se ha circunscrito a los niveles arqueológicos sedimentados bajo los ambientes interno y externo cuya asociación conforma la unidad habitacional DM correspondiente a la tercera fase constructiva del poblado. Dichos niveles responden a distintas circunstancias sedimentarias que engloban dos períodos constructivos dentro de una misma fase cultural; dentro de esta última, los niveles de deposición a los que nos estamos refiriendo se han identificado en la Zona Central, y en función de la secuencia general que traduce la lectura e interpretación estratigráfica corroborada con anterioridad en los Cortes A-D, éstos son los comprendidos entre el X y el XIV.

Según esta lectura el nivel XVII del Corte M —el más inferior, por el momento, ya que no se ha llegado en dicho Corte al nivel de la roca de base— tiene su correspondencia en los niveles XV y XVI del Corte C y en los identificados como VIII —estratos c y d—, X-XI, XII, XIII y XIV del Sector Central que, como se indicó en el informe de la campaña anterior, unificaba el área de excavación asignada planimétricamente a los Cortes A y D a partir de la sedimentación asociada a la fase constructiva III.

Vamos, pues, a reflejar a continuación la información facilitada por los diferentes estratos que dan consistencia a los niveles XVII del Corte M y X-XIII del D, analizándolos en la globalidad que muestra la correspondencia estratigráfica especificada en el párrafo anterior, teniendo como eje de lectura el paquete estratigráfico constituido por los niveles X a XIII en el área ocupada por la unidad planimétrica D. Dicho análisis global permitirá, a la vez, definir estratigráficamente la homogeneidad de la fase

constructiva II a la que pertenecen los niveles excavados en esta campaña en la Zona Central de Sector I. (Lám.1).

La característica sedimentación que presentan los niveles de esta fase viene dada por la naturaleza del material constructivo utilizado, así como por la simple adaptación al suelo natural, sin ningún tipo de modificación del mismo, de las construcciones levantadas con esos materiales.

La mayor utilización de materiales de naturaleza vegetal conferirá a este paquete estratigráfico una especial conformación, en las que son frecuentes grandes bolsas de cenizas entremezcladas con capas irregulares de adobe o tapial disuelto, o con limos de un fuerte contenido en materia orgánica que le da una característica tonalidad verde. La presencia de piedras, en cambio, es poco frecuente pues, como posteriormente veremos su utilización fue escasa.

La secuencia estratigráfica que ofrecen estos niveles, cuya formación se produjo durante la fase II del poblado, presenta una gran similitud entre el Sector Central AD y el Corte M; no obstante la situación del suelo en el interior de la casa DM, a un nivel más bajo que el de la calle o el espacio exterior que la rodea, ha podido ser la causa directa de que el último nivel de esta fase II, identificado como X en la secuencia vertical del Sector Central AD, no exista en el Corte M, inmediatamente debajo del pavimento de la Casa DM.

No obstante, esta ausencia en la estratigrafía del Corte M, no significa que la secuencia general adolezca de ella, ya que sí queda estratigráficamente demostrado que las estructuras murarias correspondientes a ese nivel X detectado en el Sector Central AD quedaron cortadas por el levantamiento, en una fase posterior, de los muros de la Casa DM cuyo rebaje interior debió afectar a dicho nivel en esta zona del Corte M y parte del D.

Así, el nivel X, inmediatamente anterior a la construcción de la Casa DM a la que precede, por tanto, de forma inmediata desde el punto de vista cronológico, se compone de dos estratos, de textura y composición similar, originados en los alzados a base de adobes rectangulares amarillos que completarían el muro 3 del Corte D y el 5- del E, asociados estratigráficamente a dicho nivel X; estos estratos, denominados Xa y Xb, están separados por una fina capa de cenizas de continuidad irregular que, en ocasiones, aumenta su potencia formando bolsas.

Pese a ser mínimo el espacio en que se ha localizado tanto el nivel X (Sector Central AD) como las estructuras asociadas a él (el muro 3º del Corte D sólo aparece en el ángulo $\alpha\beta$ de dicho corte, y su continuación en el Corte E, donde se identifica como 5º sólo queda atestiguada en el ángulo $\gamma\beta$ del mismo), los restos de enlucido todavía adheridos a algunos adobes caídos así como la abundancia de restos de carbón y la propia capa de ceniza ya aludida parecen reafirmar su asociación a dicho muro 3º del Corte D y su continuación en el E como muro 5º, si

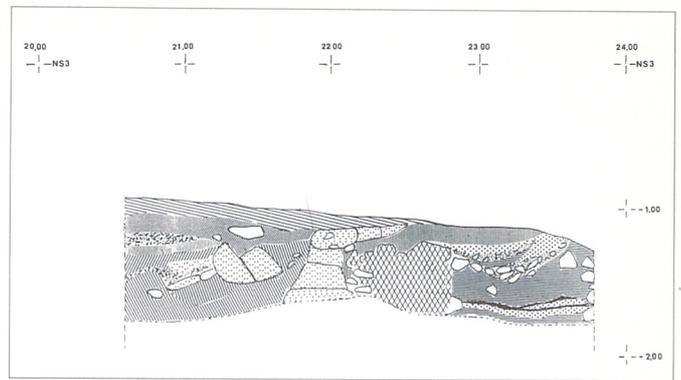


Lámina 2. Perfil β del Corte E (Sector I).

bien no podemos asegurar su pertenencia al área interior de ese recinto que formarían ambos muros o al espacio exterior que rodearía a aquél, aunque ésta segunda posibilidad se configura como más factible a tenor del tipo de materiales exhumados en el nivel.

A partir ya del inmediatamente anterior nivel XI el Sector Central AD y los Cortes M y D se uniformizan de nuevo desde el punto de vista de la sedimentación estratigráfica que ambos ofrecen. A este nivel XI pertenece un suelo, identificado como XIc y compuesto por una fuerte concentración caliza, sobre el que aparecieron, caídos y dentro de una capa de tierra verde suelta con abundantes carbones (XIb), una serie de adobes amarillos de forma rectangular con algunas piedras de pequeño tamaño entremezcladas, las cuales debieron formar parte de los muros correspondientes a dicho nivel XI y cuya alineación desconocemos. Una diferente sedimentación, aparece reflejada en el estrato XI a, el cual, siguiendo las irregularidades ya marcadas por el suelo al que limitó, a su vez ya condicionado por el nivel más antiguo, presenta un acusado buzamiento de dirección Noreste a Suroeste y Sureste a Noroeste.

Todos estos rasgos están indicando un tipo de construcción a base de zócalos muy bajos o casi inexistentes, levantados con escasas piedras o cantos de tamaño mediano o pequeño, trabados con barro sobre los cuales se alzaría el resto de la pared mediante adobe; los suelos correspondientes se situarían a un nivel algo más bajo que el zócalo.

A este nivel XI se asocia estratigráficamente el XVII del Corte M, cuya secuencia, aunque todavía sin finalizar de excavar, responde al esquema visto para aquél, aunque en este caso contrasta la fuerte concentración de cenizas y carbones (XVIIb y XVIIc), procedente, en su mayor parte (XVIIb), de la caída de la techumbre que cubriría el recinto al que pertenecería el suelo, bien conservado y de similares características al aparecido en el nivel XI del Sector Central AD, identificado aquí como XVIIe; los muros parecen levantarse igualmente con zócalos poco consistentes de cuya existencia nos hablan las piedras de tamaño medio y pequeño aparecidas fundamentalmente entremezcladas con las capas de adobe o tapial disuelto

que constituyen los estratos XVIIa y XVIIId.

El nivel anterior a la fase constructiva que representa el XI del Sector Central AD, es decir, el nivel XII, apoya directamente en el suelo virgen del Sector I, de tal forma que los depósitos de habitación que constituyen uno de sus estratos, XIIb, rellenan las cubetas o depresiones de las margas de base. La utilización doméstica de estas depresiones sin ningún tipo de modificación que supusiera un allanamiento previo ha quedado claramente constatada en el hogar del nivel XVb del Corte C, asociado al que ahora nos ocupa del Sector Central AD.

En cuanto a las estructuras de este nivel de base, en todos los cortes en los que se ha detectado, es decir, en los Cortes C, D, M y en el Sector Central AD, el material constructivo es un tipo de tapial de color naranja y textura granulosa, con inclusiones frecuentes de materias vegetales y gravas, en ambos casos de pequeño tamaño. En todas las ocasiones la deposición del tapial presenta una clara relación con estas cubetas de base en cuyas partes más altas se apoya, conformando, así, una aproximación al límite de las mismas, con acusados buzamientos de dirección variable que en algunos casos –Cortes M y C– hacen presuponer la existencia de un mínimo y endeble zócalo de pequeñas piedras sobre el que se levantó la pared de tapial.

En consecuencia, uno de los objetivos que nos habíamos propuesto para esta campaña, esto es, documentar los aspectos constructivos y de cultura material asociada a la fase II –hasta entonces sólo constatados en el Sector Central AD y en los niveles inferiores del Corte C, tal y como se ha especificado en líneas precedentes– se ha cumplimentado sólo en parte; en este sentido se han podido analizar en extensión los niveles sedimentarios relacionados con la subfase IIb –vinculados estratigráficamente con los niveles identificados como VIII c-d y XI en el Sector Central–, pero queda todavía por estudiar, en una mayor extensión igualmente, los situados por debajo de aquéllos, es decir, directamente sobre la roca de base, y cuya deposición obedece a la disolución de las estructuras que conforman la subfase de ocupación IIa.

Pero dentro del Sector I, tal y como hemos indicado al principio de este informe, otro interesante aspecto ha sido objeto preferente de atención en la excavación de 1985; se trata de la finalización del estudio en los Cortes que afectan a las estructuras de carácter industrial identificadas en los hornos metalúrgicos E y N y en el de cerámica M. Todos ellos forman una unidad especial y en parte, temporal por la coetaneidad de los hornos E y M, a la vez que ya en un segundo momento afectó socialmente a todo el poblado, tiene la superposición estratigráfica de los hornos E y N. Por tanto, en algún momento de las líneas que siguen a continuación podría repetirse alguno de los datos ya especificados en informes anteriores, pero creemos que la inclusión global de la sedimentación vista en los cortes E –sólo en aquello que afecta al Horno E– y N, es estrictamente necesaria para

entender en su totalidad la complejidad de su lectura y lo acertado o no de la interpretación que de ella hemos hecho. Así, pues, vamos a describir dicha sedimentación en los Cortes E y N. (Lám. 2).

Nivel I.-

Identifica una capa amarilla de adobe disuelto y muy mezclada con bolsadas de cenizas alternadas con bolsadas de conglomerado de filitas. Se corresponde con el Nivel IIa del contiguo Corte N, el IIIa y b del D y el IV del M, teniendo en todos ellos su origen en la caída y disolución de las cubiertas de las distintas cámaras de los hornos E y M.

Nivel II.- (lám. 3)

Formado por una capa fina de tierra gris blanquecina que aparecía de forma irregular y con desniveles notorios por toda la superficie del corte excepto en el sector del mismo. Aquí y a este nivel, comenzó a aparecer el primer indicio del horno de fundición E, constituido por una capa de filitas mezclada con abundante gravilla y una característica tonalidad roja, de hasta 5 cms. de potencia, cuyo perfil describía una forma circular; ésta recubría una capa de tierra verdosa, muy fina, que en una zona muy localizada en el ángulo Noroeste de esta estructura, llegó a tener hasta 5 cms. de potencia y en cuyo fondo se halló una cierta cantidad de fundente. Alrededor y por debajo de ambas capas apareció, también a este nivel, una serie de piedras menudas cuyo tamaño aumentaba en el área Noreste del horno donde éste parece conservar parte del zócalo de piedra sobre el que se levanta la pared Noreste del horno E. Este zócalo corrido es utilizado, a la vez, como base de la pared Sureste de la cámara de alimentación del horno cerámico M, lo cual hace suponer que sean contemporáneas ambas estructuras y simultáneo su funcionamiento.

Alrededor de las piedras que limitaban esa tierra roja con chinarro en su base, a la que aludíamos anteriormente, apareció una fuerte capa de cenizas que procedería de las limpiezas del horno, también constatadas en los Niveles III, IV y V del Corte N con el primero de los cuales se corresponde estratigráficamente.

Nivel III. (láms. 4-7 y perfil B)

Constituido por un nivel de filitas rojas con abundante chinarro (III a) que irregularmente se extiende por todo el Corte; aparece muy mezclada con cenizas y carbones que se uniformizan como estrato base del chinarro y al que identificamos como IIIb. La capa anterior a ésta, que identificamos como IIIc está formada por una tierra marrón clara, compacta, con abundantes pintas de cal y de carbón. Por su composición, morfología y posición

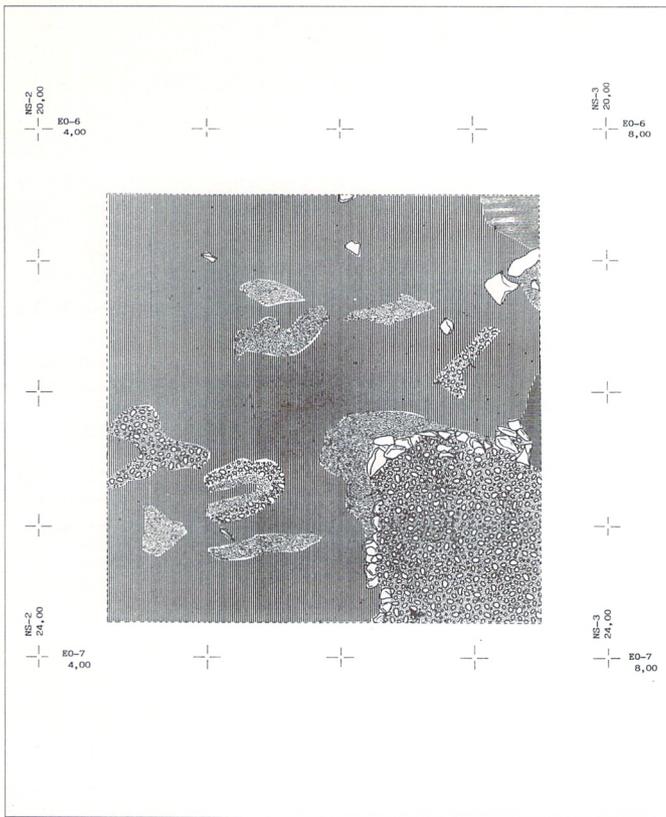


Lámina 3. Perfil β del Corte E (Sector I).



Lámina 4. Perfil β del Corte E (Sector I).

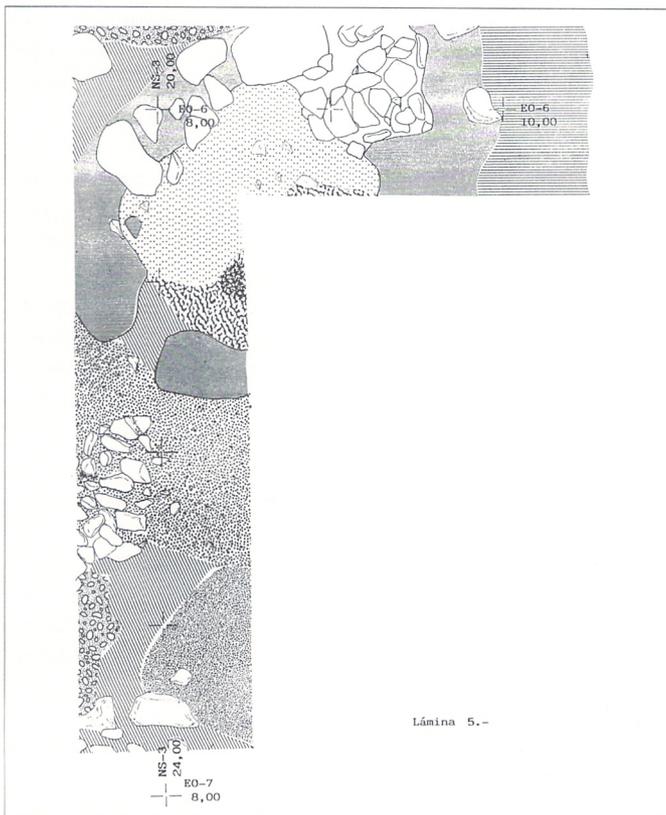


Lámina 5.-

Lámina 5. Perfil β del Corte E (Sector I).

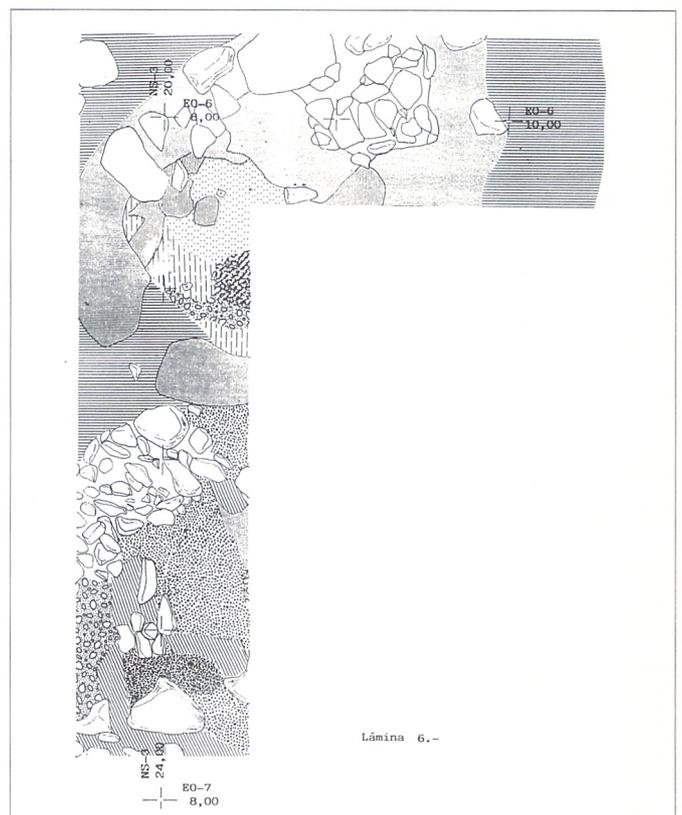


Lámina 6.-

Lámina 6. Perfil β del Corte E (Sector I).

estratigráfica parece corresponder a los niveles V y VI del Corte D, que constituye su límite Norte, y al IIIb del N, contiguo al E por el Este.

Este nivel III se había depositado sobre una gran acumulación de adobes caídos y disueltos procedentes del abandono de una serie de estructuras asociadas a los niveles que fueron identificados, durante los trabajos efectuados en el verano de 1982, como IV y V e individualizados en tres departamentos diferentes; de todo ello se dio oportuna cuenta en el Informe correspondiente a la citada campaña. (Lám. 8).

CORTE N

Nivel I (Láms. 9 -11)

Lo integran dos estratos formados por una tierra marrón de textura suelta con algunas manchas localizadas de carbón, sobre la que se depositó una capa superficial de humus que, con una potencia máxima de 0'18 mts. y mínima de 0'06 mts., buza en dirección Noroeste-Sureste. En el Sector existe una gran fosa que rellena el cambio de nivel de la terraza cuarta, sobre la que se asienta el Corte N, con respecto a la tercera siguiente más baja en cota altimétrica; dicha fosa A llega a tener en su última fase de colmatación (Nivel superficial) una extensión de 1'30 mts. por 1'15 mts. mientras que en su fase inicial (nivel VI) sólo alcanza los 0'47 mts. por 0'46 mts.

Ese desnivel entre terrazas al que aludíamos como causa del relleno de la fosa, está motivado precisamente, tal y como posteriormente veremos, por el consecutivo levantamiento de una serie de estructuras como son los hornos de fundición de metales N y E o las estructuras aparecidas en los Cortes F, E y las propias del Corte N asociadas a otras del D y del M. Todo ello ha ido conformando diversos perfiles y líneas de terraza hasta llegar a la existente en la actualidad.

El nivel I se depositó inmediatamente después de la caída de la cubierta de adobes amarillos que cerraba la cámara de alimentación del horno M, de cuya pared Sureste comienza a aparecer, ya a este nivel, la hilada superior conservada, que fue identificada como muro 1 dentro de este Corte. A la serie de adobes que aparecían, también ya desde este nivel, en el Sector δ como pertenecientes a la parte conservada de la pared Sur del recinto que encerraba las cámaras de combustión y cocción del horno de cerámica M, se les identificó como muro 2.

Nivel II (Lám. 12-14)

Está formado por dos estratos de origen y composición muy diferentes entre sí pero con una deposición temporal muy próxima una de otra. Mientras el estrato IIb, primero en sedimentación, está constituido por los restos de enlucido de color blanquecino, caído sobre un

posible pavimento amarillento que conserva una laja de piedra de forma cuadrangular, de 0'23 mts. por 0'10 mts., delimitada por piedras más pequeñas e irregulares; junto a esta laja apareció un asa de bronce que formaría parte de un oinochoe; sobre la función que esta piedra pudo tener, es difícil concretar si fue una especie de yunque o, por el contrario, se utilizó simplemente como poyo del oinochoe al que perteneció el asa mencionada.

Sobre este nivel IIb, claramente delimitado en los Sectores δ y Central del Corte, cayó la cubierta de adobes amarillos que cerraba la parte superior de la cámara de alimentación del horno M cuyo muro, en su porción conservada, cada vez se delimita con mayor claridad. Estos adobes amarillos que constituyen el estrato IIa, aparecen mezclados con grandes bolsadas de cenizas y carbones sin material cerámico, óseo o malacológico, suponiendo por tanto, la fase de abandono del horno M y de su anexo de fundición de metales identificado como E.

Nivel III (Lám. 15 y 16).

En el sector del Corte comenzó a aparecer, a nivel del estrato IIb, una tierra de textura muy suelta, marrón cenicienta, con una numerosa presencia de carboncillos, cerámica y caracoles. Este estrato IIIa queda delimitado, al Norte, por la aparición de una zona de adobe amarillo y un muro que, en dirección Oeste-Este corre perpendicular al de adobes del Sector (pared Sur de la cámara de cocción del horno M) al que se adosa, y paralelo a la pared Sur de la cámara de alimentación del mencionado horno, por debajo de la cual pasa en el ángulo de cierre de dicha cámara. Como posteriormente veremos, dicho muro forma una pared corrida entre los hornos E y M, de tal manera que sirve de zócalo a la pared Noreste del horno E a la vez que a la Sureste de la cámara de alimentación del horno M. Ambas estructuras son, por tanto, claramente contemporáneas, al menos en una fase última de funcionamiento.

El estrato IIIb, que en ocasiones aparece muy mezclado con el IIIa, del que sólo se diferencia por el matiz más ceniciento de su color y la aparición más frecuente de grumos de adobes amarillos y verdes, dio una fuerte presencia de objetos metálicos, varios punzones de bronce, parte de una placa de cinturón, etc.

En cuanto al muro 3 cuyas piedras de derrumbe aparecían, junto a él y mezcladas con cerámicas, a nivel del estrato IIIa, queda ya delimitado perfectamente en la cota del IIIb; su clara diferenciación con el estrato IIIa viene marcada por la aparición de bolsadas localizadas de tierra granulosa amarilla, restos de adobe procedente muy probablemente de la lenta y progresiva erosión que afectaría al recubrimiento de adobe que aquí, en el ángulo que formaría la unión de las cámaras de combustión y cocción del horno M, sería más potente.

Por tanto, podemos hacer las siguientes consideraciones respecto a este nivel:

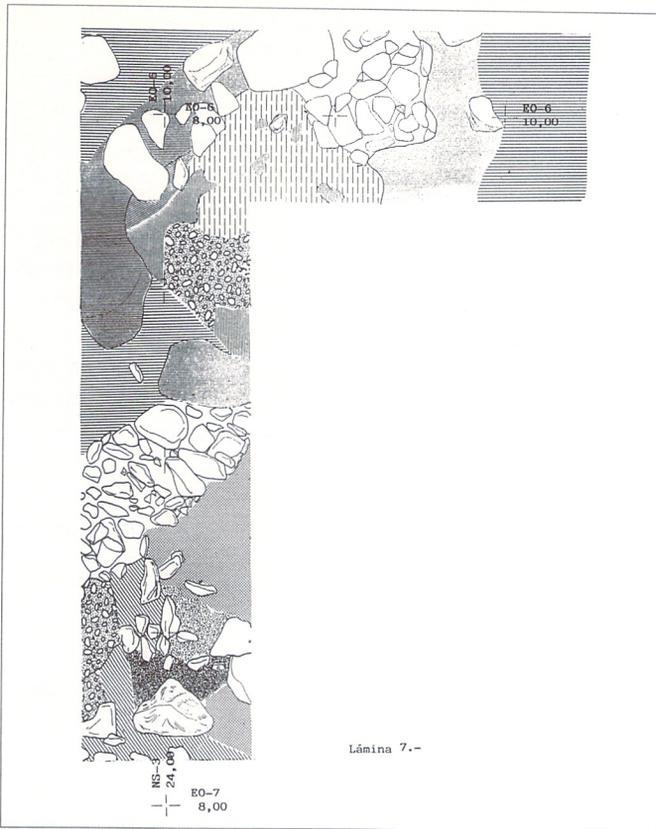


Lámina 7. Perfil β del Corte E (Sector I).



Lámina 8. Perfil β del Corte E (Sector I).

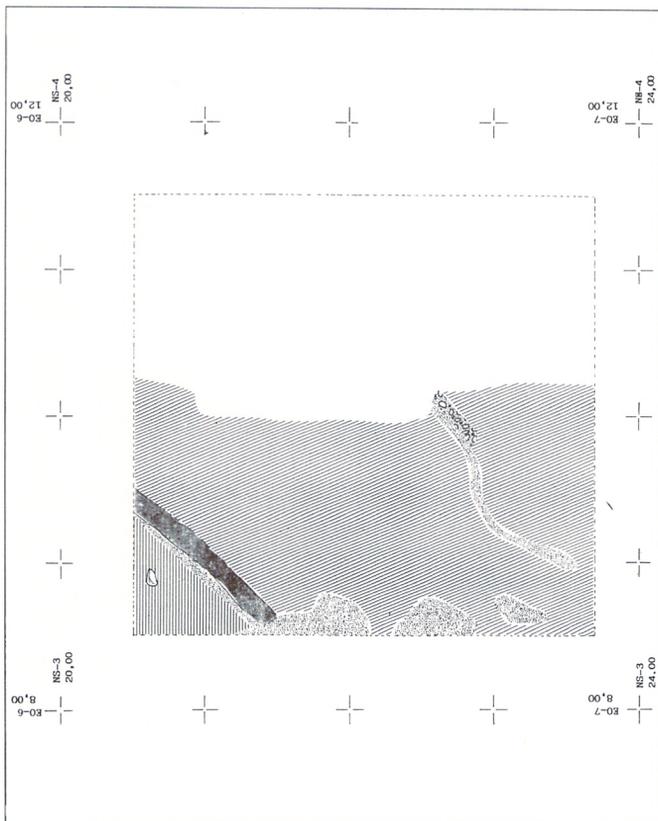


Lámina 9. Perfil β del Corte E (Sector I).

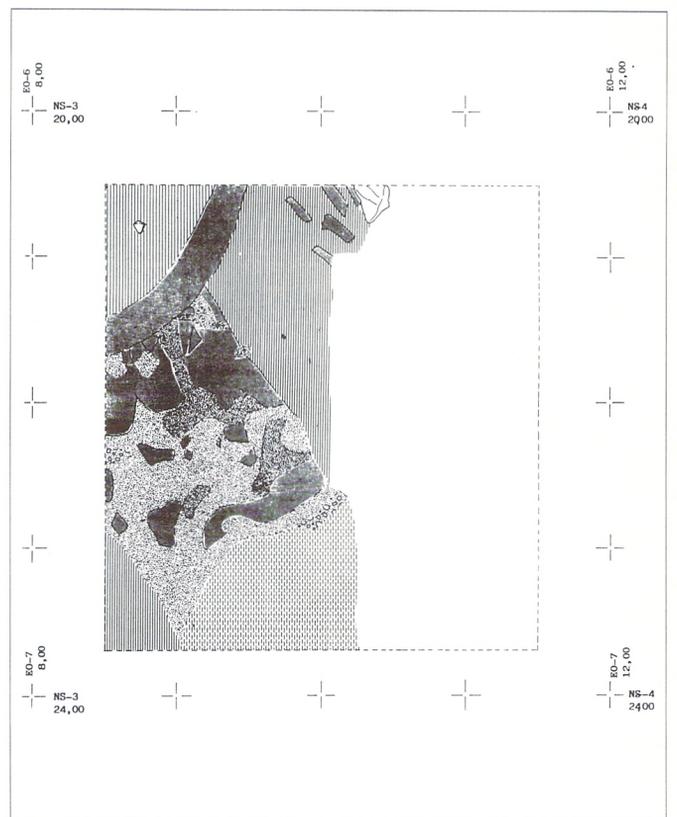


Lámina 10. Perfil β del Corte E (Sector I).

1.- Entre los estratos a y b la diferenciación está marcada por un nivel de arenilla, que pudiera significar abandono o lugar al aire libre, localizado junto al perfil delta que lo relaciona directamente con el horno E.

2.- El IIIa parece corresponder por cotas, textura y color al IIIa del Corte E - Departamento 4.

3.- El IIIb, corresponde, de igual forma, al III d del Corte E- Departamento 4

Nivel IV (lám. 17)

La diferenciación entre los niveles III y IV viene marcada por una caída de adobes verdosos sobre la que se levanta posteriormente el muro 3 en su segunda remodelación y que proceden del primer momento de utilización de dicho muro. Este muro aprovecha en el Sector el zócalo del muro 4 y el estrato originado por la disolución de los adobes de su alzado.

El muro 4 forma la pared Sureste de la Casa DM que corresponde a la fase III del poblado y sobre cuyos potentes niveles de abandono o relleno se levantan el horno de cerámica y el de fundición de metales E, exponentes ambos de la actividad industrial que caracterizó a toda la fase IV.

Por tanto, el nivel IV es posterior al derrumbe del alzado del muro 3 en su primera fase, suponiendo él mismo un posible momento de abandono como denota la abundante presencia de yeso cristalizado procedente de la denudación de los yesos terciarios de base del yacimiento.

Nivel V.

Compuesto de dos estratos consecutivos en su formación, que se resumen en una primera capa de cenizas de espesor variable que oscila entre los 4 cms. que alcanza en la zona próxima al muro 4 y los 20 cms. que llega a tener entre el horno y el perfil gamma, es decir, en lo que se diferenció al iniciar la excavación del Corte como fosa A. Dentro de esta capa de cenizas, en el sector δ , aparecieron gran cantidad de escorias metálicas mientras que en el Sector Central, pegado al perfil "Talud" y dentro del receptáculo oval que se delimitaba entre las cenizas, apareció abundante yeso en grumos.

Sobre esta capa se fueron depositando bloques de adobes procedentes de la caída del alzado del muro 3 en esa primera fase de construcción ya aludida que, a tenor de los datos que proporcionan el Corte E y el propio Corte N, parece que se produjo en el inicio de la fase IV del poblado. Este estrato se identificó como Va, diferenciándose del IV por la textura más compacta de aquél y, en cambio, muy suelta con arenilla del último que denota una disolución frente a la caída en bloques del Va.

Se podría pensar que las cenizas de este nivel V, es decir, del estrato identificado como Vb, podían proceder de las limpiezas a las que se sometería regularmente el

horno de fundición del Corte E formando, por tanto, esta capa los residuos de fundición del mencionado horno en una fase inicial de funcionamiento. La configuración de los estratos que acabamos de mencionar parece reflejar la situación que seguidamente analizamos (Lám. 18).

En ningún momento la capa de ceniza o estrato Vb llega a pasar por encima del derrumbe del muro 3 sino que siempre bordea la línea de muro, quedando en alguna zona por debajo de los adobes caídos; es decir, el muro 3 en su remodelación (nivel Va) no está caído o disuelto cuando se depositan las cenizas y escorias que identificamos como Vb sino que continúa en pie. Ello parece reforzar la hipótesis de que el Vb reflejara una primera fase de funcionamiento del horno de fundición E cuya pared Noreste parece estar formada por dicho muro 3 en su primera fase constructiva.

Por otra parte, es evidente y así lo reflejan los levantamientos planimétricos y la estratigrafía del perfil Delta (Lám.18), que el muro 4 ó la casa DM en general ya ha quedado deshabitada e incluso el alzado de sus paredes caído, cuando comienza a funcionar el horno de fundición E y algo más tarde el de cerámica M. Por tanto, dentro de la secuencia general del Sector I del poblado de El Castellar, el horno de fundición E comienza a funcionar a la vez que se habita la casa BG, es decir, durante la fase IVa.

Nivel VI.

Junto con los diferentes estratos del nivel VII, se asocia a un horno de fundición de metales anterior al horno E y contemporáneo al desarrollo del hábitat en las casas DM, AF y C2, es decir, a la fase III, pero que pudo iniciarse ya en la fase II del yacimiento.

En el Sector Central del Corte aparece una gran bolsa de filitas mezcladas con abundante chinarro de tamaño pequeño y medio, estéril en cuanto a material, de tonalidad roja por calentamiento, que se extiende, en diagonal y con dirección Oeste-Este, desde el perfil δ , donde sólo presenta un espesor de 4 cms., hasta el denominado Talud donde su potencia llega a alcanzar los 16 cms., quedando cortada por las causas ya aludidas en relación al Canal del Trasvase Tajo-Segura. Esta bolsa que se identificó como VIa apoya en la zona de contacto con el perfil Delta, directamente sobre una serie de piedras de tamaño medio que, como posteriormente veremos, forman parte de la estructura de aireación de ese horno N al que en el inicio de este apartado hacemos mención; es por ello que esta bolsa debió formar parte de la cubierta no sólo de la tobera sino también del cubículo de fundición, como recubrimiento intencionado por su poder refractario, quedando ya desde esta capa claramente delimitada la forma del horno en sus estructuras conservadas. (Lám. 19).

De diferente textura y color se presenta el estrato anterior, el VI b, de color marrón y textura suelta, con

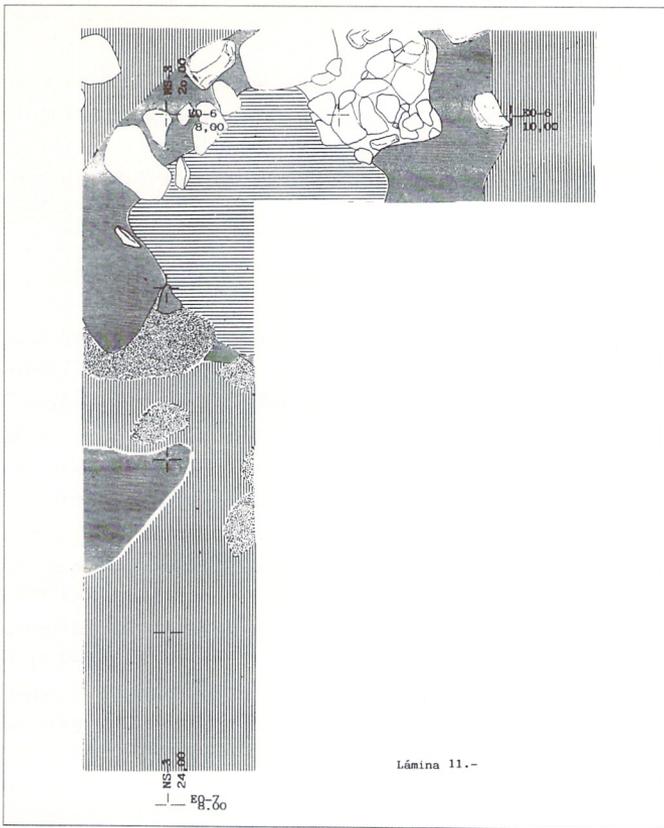


Lámina 11. Perfil β del Corte E (Sector I).

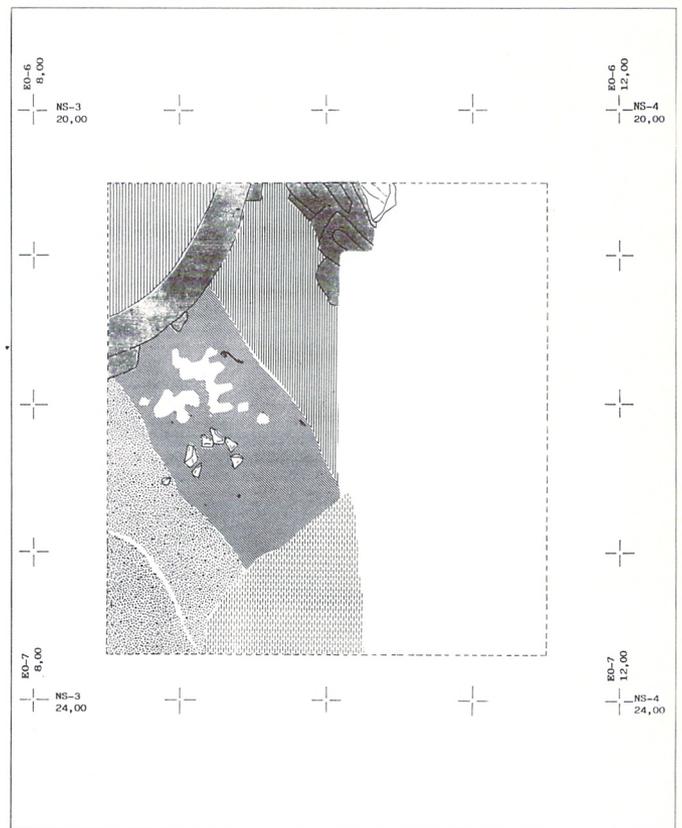


Lámina 12. Perfil β del Corte E (Sector I).

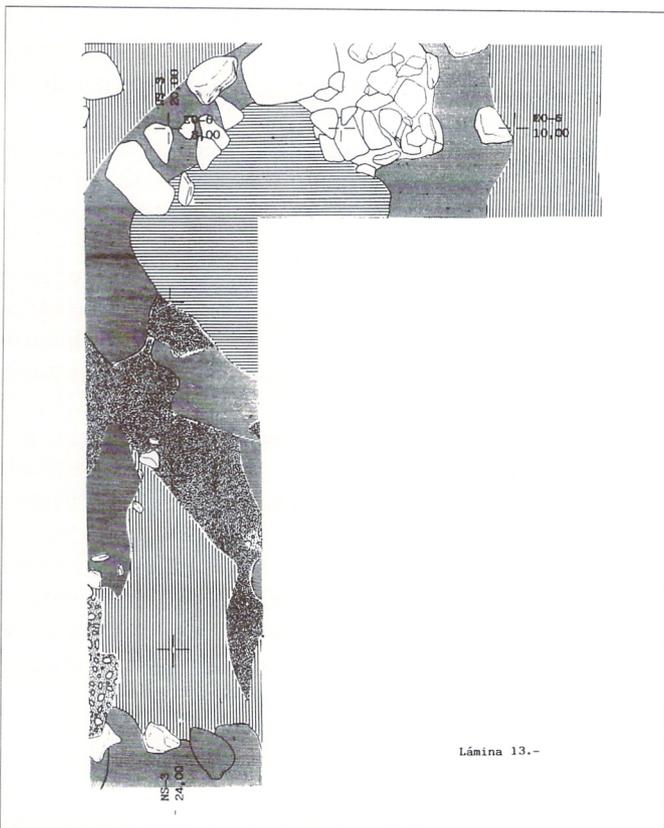


Lámina 13. Perfil β del Corte E (Sector I).

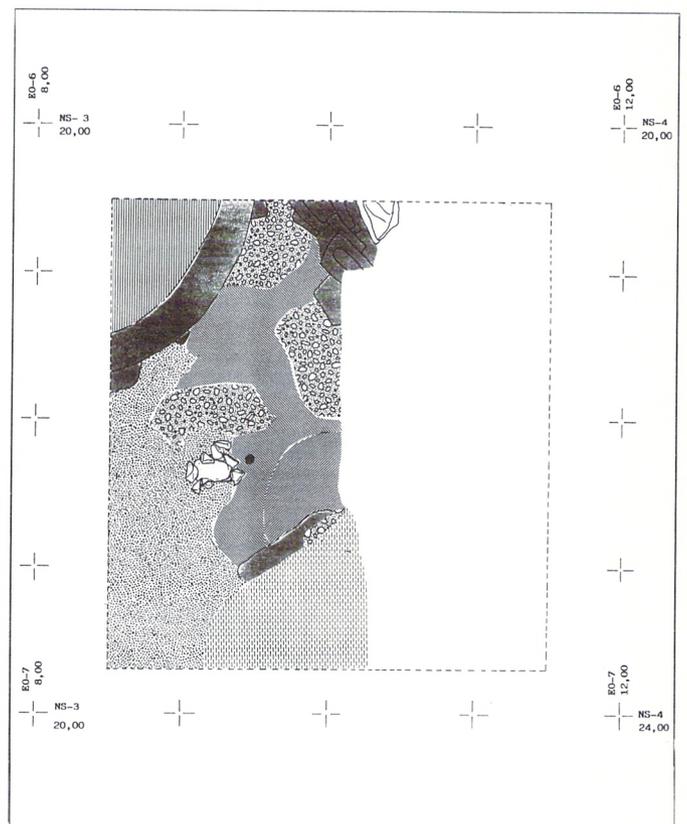


Lámina 14. Perfil β del Corte E (Sector I).

numerosas piedras de pequeño tamaño, fragmentos de cerámica e incluso pequeños grumos de adobe amarillento que pudieron ser parte de la estructura de cubierta del horno. Ahora el perfil del cubículo de fundición queda mejor delimitado por la escasa cohesión de este estrato VIIb, frente al adobe disuelto más compacto aunque de igual tonalidad, que le rodea conteniéndola (VIc), el cual parece originarse en una lenta y prolongada disolución del alzado de adobes anaranjados del muro 4. (Lám. 20).

A partir de la siguiente capa, anterior en deposición, la estratigrafía del interior y exterior del horno se presentan totalmente diferenciadas, lo que nos hizo optar por continuar la secuencia progresiva de letras minúsculas del nivel VI para aquellas capas que reflejan los restos del interior del horno, en la lógica de que así unificáramos en un nivel toda la estructura propiamente dicha del horno, tanto en su formación como en el posterior deterioro más acusado en las capas interpretadas como restos de todo el sistema de cubierta de dicho horno (VIa: adobes del VIb y VIc).

Así, en el interior del horno se diferenció y denominó como VIc a una capa fina pero muy endurecida que interpretamos como parte del recubrimiento interno de la cubierta del cubículo de fundición, endurecido por la acción de las altas temperaturas que se debían de producir para llegar a la fundición del mineral. Al retirar esta última o primera capa de formación de la cubierta, aparecieron restos de escorias de fundición mezcladas con cenizas.

Bajo estas cenizas apareció, de nuevo, otra capa de filitas conglomeradas que interpretamos como una nueva fase diferenciada dentro de la actividad del horno y más concretamente con respecto al período de funcionamiento que reflejan los estratos VI a-VIc, presentando una tonalidad mucho más intensa en el área del cubículo de fundición más próxima a la tobera. Aunque escasos, en este estrato VIc aparecieron grumos de adobe amarillo mezclados entre el chinarro. (Lám. 21).

Tras esta fina capa apareció otra formada por tierra de color rojizo muy endurecida con cerámicas y grupos de adobes que al ser retirados presentaban, en la superficie en contacto con este estrato VIc, ceniza. La tierra roja quemada continúa apareciendo, dentro del cubículo, en la zona central y en la más próxima a la abertura de la tobera, presentando, por tanto, aquí una mayor potencia a la vez que irregularidad ya que ahora aparecerá nivelada con bolsadas de cenizas y una capa de tierra marrón, de textura suelta y con gran contenido en carbón muy concentrado en la entrada, que parece estar depositada directamente sobre el lecho de piedras de pequeño y mediano tamaño que forma la base del horno. El material cerámico y óseo contenido en este nivel VIh, base del horno, es más abundante que en los estratos vistos con anterioridad.

Desde la cota del estrato VIc se aprecia en un potente

nivel de adobes amarillos que aparecía a todo lo largo del perfil gamma, entre las piedras de la tobera y el horno, una clara línea de adobes verdes de 4 a 5 cms. de espesor que con dirección Oeste-Este rodea el cubículo de fundición en el lado occidental. Su forma y construcción parecen responder a los restos de pared del cubículo y/o del forro de la cubeta de fundición. (Láms. 22-24).

Nivel VII.

Agrupamos tanto a aquellos estratos cuya formación está relacionada con las estructuras exteriores del horno como a aquellos resultantes de la deposición bien de estériles procedentes de la limpieza de éste o bien de la disolución por erosión de parte de sus estructuras o del alzado del muro 4 que corre paralelo y muy próximo al horno N (distancia variable de 43 a 67 cms.).

Así, el estrato VIIa lo forman una serie de bolsadas de cenizas que aparecen a ambos lados de la estructura pétreo que identificamos como tobera, cuya cubierta había empezado a aparecer desde el nivel VI. Ahora aparecen en el sector una gran cantidad de piedras mezcladas con un adobe anaranjado disuelto. Posteriormente se pudo comprobar que procedían del derrumbe de parte de la tobera cuyas paredes y fondo se conservaban, en cambio, bastante bien pudiéndose delimitar claramente su forma y unión con el cubículo de fundición. (Lám. 25).

Como VIIb se identificó a las capas de adobe disueltas que aparecían entre las dos bolsadas de ceniza que constituyen el VIIa y VIIc. Estas bolsas de cenizas se depositan sobre una capa marrón clara, de textura menos suelta mezclada con carbonillos y zonas de tonalidad verde, que pasa a denominarse VIId. (Lám. 26).

Como VIId se identificó la capa anterior al VII d, de una potencia también escasa en la que la potencia máxima alcanzada es de 4 cms.; es marrón oscura, de textura suelta y con presencia abundante de carbones.

Este VIId supone una fase de deposición tras un período de abandono amplio o de exposición continuada al aire libre, como parece deducirse de la capa de chinarrillo y arena marrón claro, la VIIf, sobre la que aquella se asienta.

Tanto el VIIf como el anterior, el VIId, formado por una tierra marrón verdosa, de textura suelta, mezclada con numerosas pintas de cal, parecen estar directamente asociados al muro 4 y a la fase que éste refleja, ya que el VIId se introduce por debajo del zócalo de dicho muro, es decir, es anterior a éste mientras que el VIIf, constituido por bolsadas de chinarrillo, forma parte del relleno de la caja o fosa fundacional del muro sin llegar a pasar en ningún momento, por debajo del mismo. (Lám.21).

De todo ello podemos deducir que el VIId es anterior en su formación al levantamiento del muro 4 y constituye, por tanto el último período de la fase II, inmediatamente anterior a la construcción de la Casa DM a cuyas paredes pertenece el muro 4 de este Corte N. Creemos

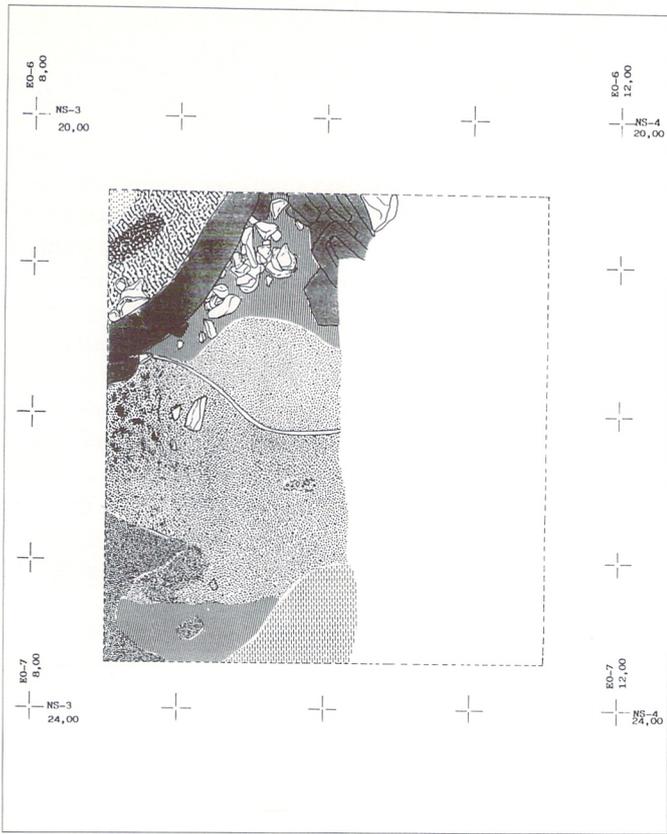


Lámina 15. Perfil β del Corte E (Sector I).

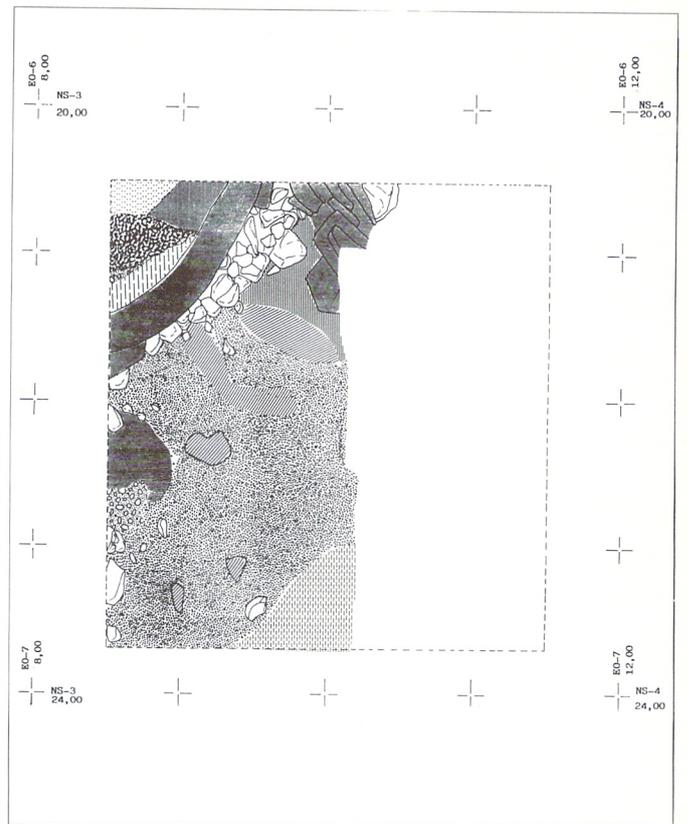


Lámina 16. Perfil β del Corte E (Sector I).

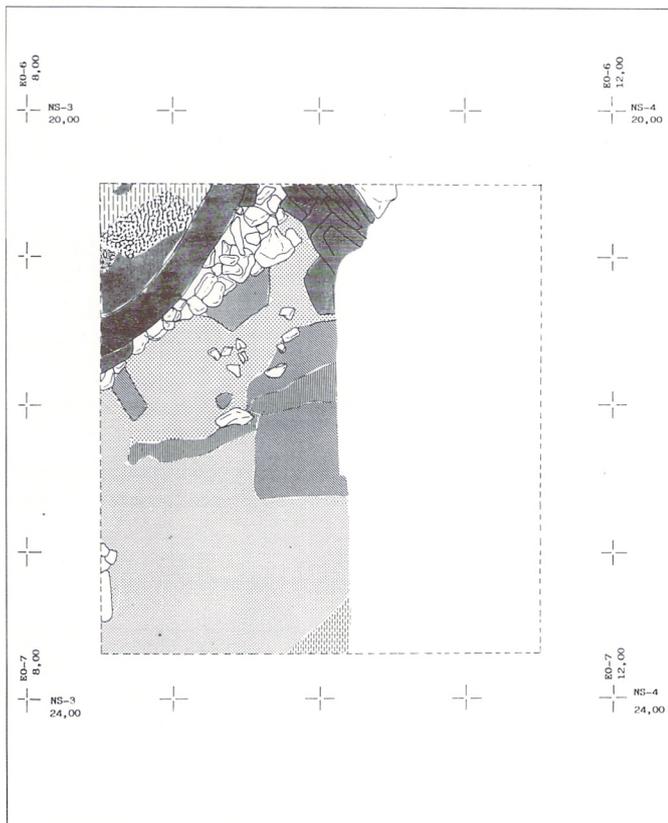


Lámina 17. Perfil β del Corte E (Sector I).

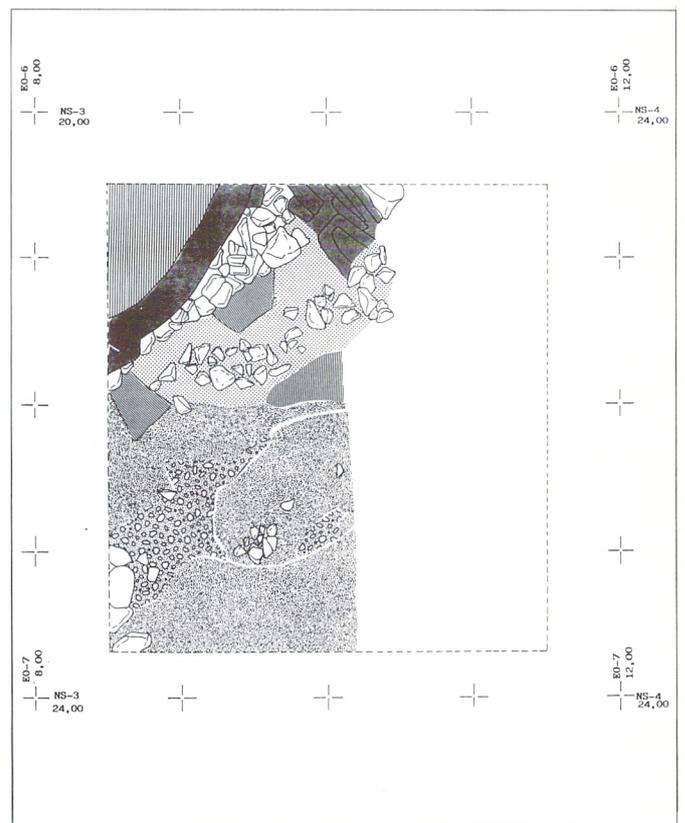


Lámina 18. Perfil β del Corte E (Sector I).

así mismo que su asociación con el nivel X del Sector Central AD no ofrece dudas. (Láms. 22-24).

En cuanto al VIII, su deposición parece ser contemporánea y/o inmediatamente posterior al levantamiento del zócalo del mencionado muro 4, lo que lleva a asociarlo con los primeros momentos de desarrollo de la fase III o bien a considerarla como un corto período (potencia media de 3 cms., que sólo pegado al zócalo del muro 4 alcanza los 11 cms.), intermedio entre la fase II y la III, en el que este pequeño pasillo situado entre los restos de viviendas detectados bajo el suelo de la Casa DM y el horno de fundición N, que parece comenzar su actividad ya en la fase II, permanece al aire libre.

SECTOR III

El aterrazamiento de la parte sureste del Cerro de Lo Pollo o Sector III y de toda la superficie que se acotó como Sector II —comprendida entre el I y el III, y separada de este último por una vaguada que físicamente ya no se reconoce tras estos últimos destrozos— para convertirla en área de cultivo, provocó que otro de los objetivos que nos habíamos propuesto en el planteamiento de trabajo de esta campaña, se convirtiera en una necesidad urgente. En esta situación se abrieron dos grandes Cortes, contiguos, a uno y otro lado de los restos del muro defensivo que recorre la cumbre del cerro en dirección Noreste-Suroeste; de esta forma, el propio lienzo se convertía en testigo de separación de ambos cortes, los cuales, en función del modelo planimétrico aplicado a la totalidad del Sector, se denominaron A-1 y -A -1. La sedimentación observada en ellos hasta el momento, se resume a continuación.

CORTE A-1

Situado en la cara Sureste de la muralla, nos ha permitido controlar todas aquellas cuestiones planteables al ambiente exterior del recinto fortificado; es decir, momento de su construcción y, en función de éste, su asociación a una fase concreta de ocupación del poblado, o el carácter y funcionalidad del espacio extramuros del poblado en este Sector III bien a partir del momento en que aquélla se erige o bien con anterioridad o, finalmente, ambas cosas a la vez.

Así pues, como acabamos de indicar, el perfil queda constituido por la misma muralla, presentándose ya desde la superficie previa a su excavación con un doble buzamiento Suroeste-Sureste motivado en la orientación natural de la pendiente en esta ladera del Cerro. Tras esta premisa general, la secuencia estratigráfica del corte se resume en los siguientes niveles:

Nivel superficial:

Formado por una potente capa de humus y tierra de color marrón muy suelta y cuya característica fundamen-

tal es la abundancia de piedras procedentes del derrumbe de parte del alzado de la muralla.

Nivel I: Su deposición se originó tras estar totalmente levantado el lienzo defensivo. En él se diferenciaron dos estratos; el Ia, de color marrón y textura muy suelta, presentaba abundantes piedras de tamaño pequeño. El Ib, en contraste, lo forma una capa de adobe disuelto y otros que todavía conservan la forma que se les dió; este estrato, verdoso, reposa directamente sobre el nivel de la roca de base, excepto en zonas muy localizadas —el ángulo β — y en el perfil en las que se hallaron restos de carbones y cenizas. Estas bolsadas debieron pertenecer, si no a enterramientos propiamente dichos, al menos a efectos desconocidos relacionados con las circunstancias que rodearon a los rituales de incineración de la fase VII del poblado a la que parece asociarse el levantamiento del muro de defensa. No obstante, la existencia de un área de necrópolis asociada precisamente a la fase referida, según los materiales que se han podido recuperar —al menos a extramuros del poblado en estos momentos— queda, sin embargo por resolver o comprobar si todo el Cerro cumplió la función de área de enterramiento; es decir, si previa a la ocupación como hábitat de la ladera Occidental del cerro, éste se utilizó como lugar de enterramiento de los pobladores en fases anteriores. De comprobarse esta circunstancia las deducciones correspondientes serían de una importante trascendencia para el estudio del poblamiento de esta época en el Sureste, no sólo por su implicación cronológica sino, fundamentalmente, por lo que de discordancia sociocultural supone un hecho de tal naturaleza en un poblado en el que precisamente es algo característico su homogeneidad cultural en estrecha relación con una clara continuidad poblacional.

En cuanto a otros datos relacionados con la técnica de construcción de este elemento de defensa, precisar tan sólo que su caja de cimentación utiliza la roca recortada, alzándose en primera instancia con grandes bloques regulares de piedra que van disminuyendo relativamente su tamaño conforme las hiladas van ganando altura; el resto del alzado se completó con adobes rectangulares. La altura total que pudo alcanzar la desconocemos, pero es interesante ya de por sí su constatación en este corte de al menos 1'50 mts. de alzado de piedra conservado intacto.

CORTE -A-1

Situado en el interior de la zona fortificada, presenta un doble buzamiento en dirección Noroeste-Suroeste de acuerdo con la pendiente natural de la ladera en la que se ubica.

Desde el principio el corte quedó dividido en dos departamentos ante la presencia, en la zona mas baja del Corte y con dirección Noreste-Suroeste, de un muro que

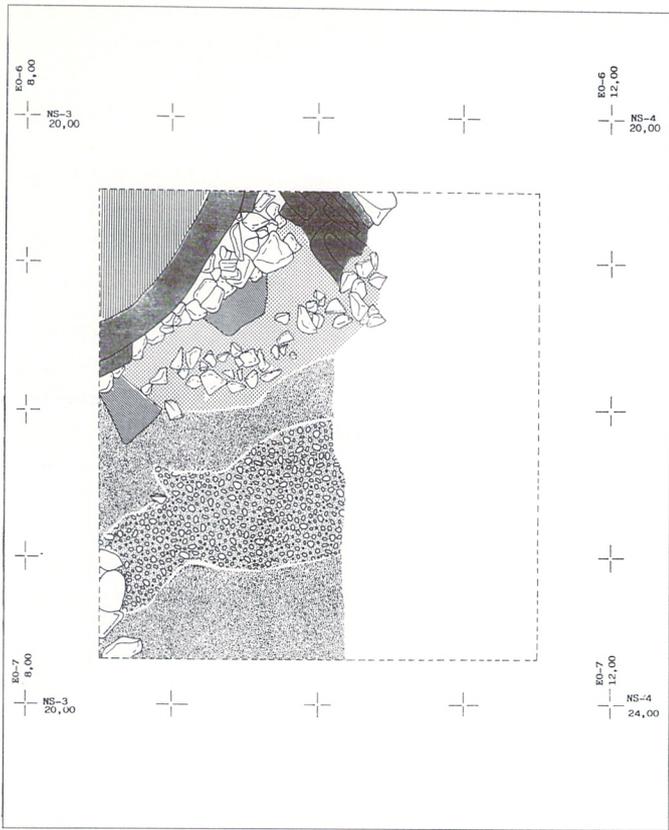


Lámina 19. Perfil β del Corte E (Sector I).

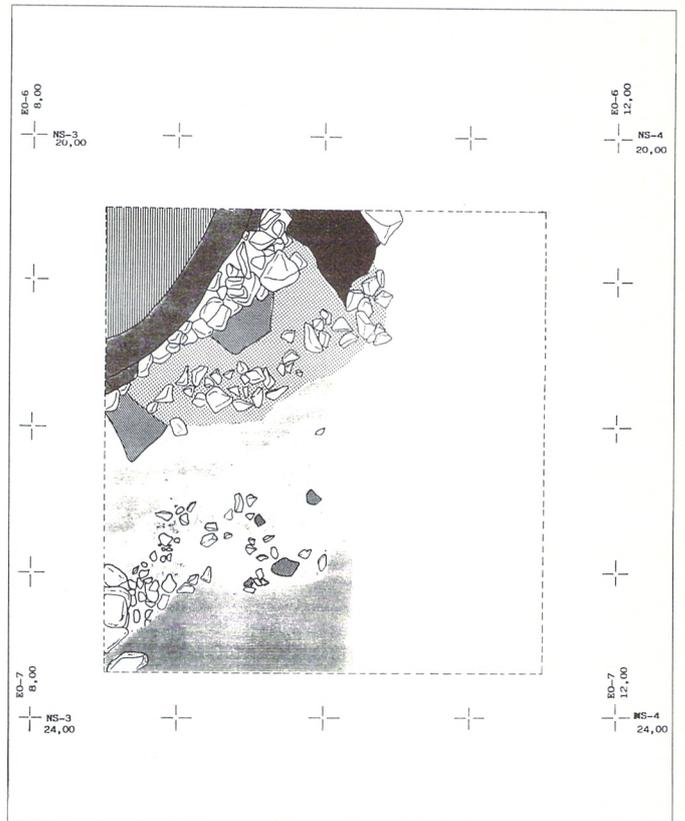


Lámina 20. Perfil β del Corte E (Sector I).

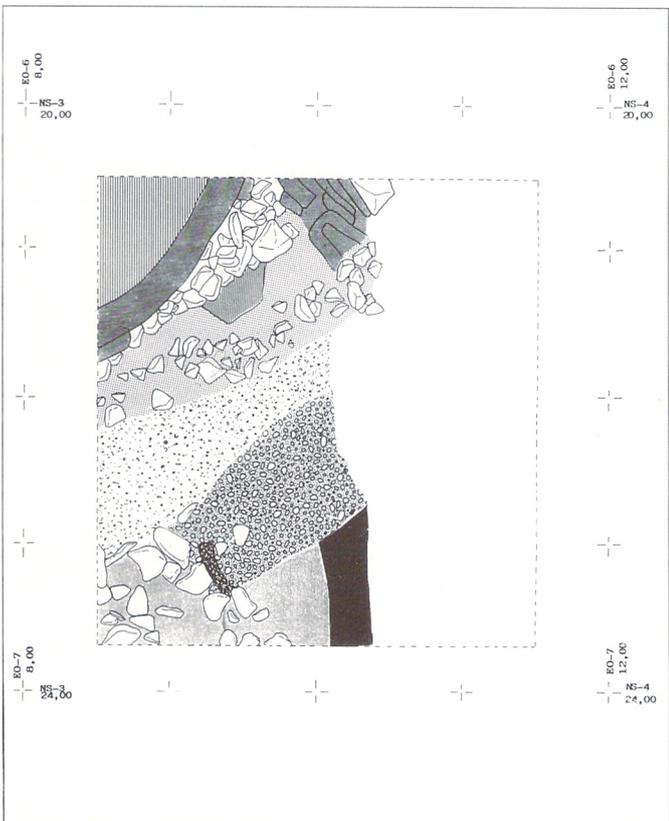


Lámina 21. Perfil β del Corte E (Sector I).

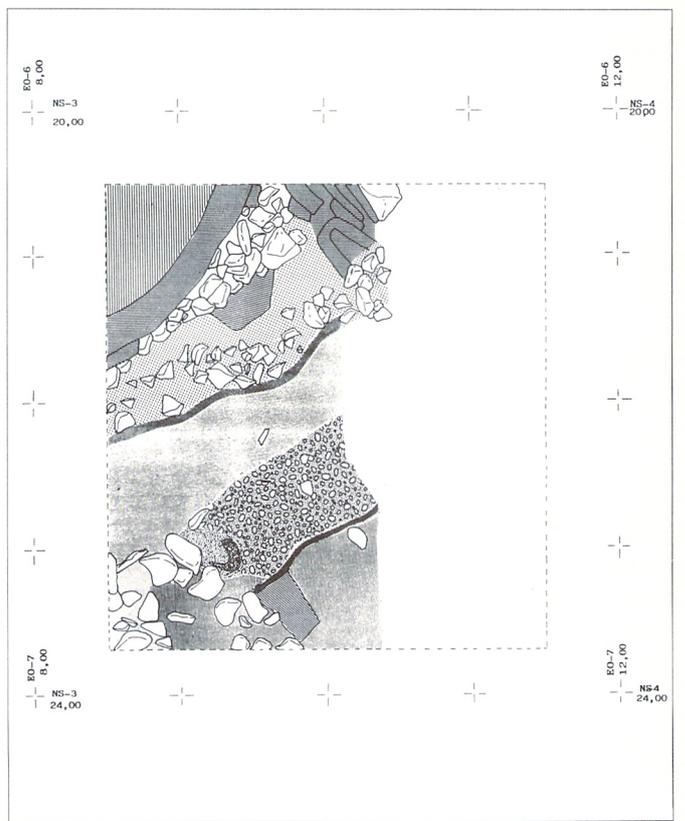


Lámina 22. Perfil β del Corte E (Sector I).

corre paralelo a la línea de muralla; en realidad, de esta estructura, que posiblemente forme parte de la estructura de cierre de una unidad de habitación adosada a la muralla, sólo se conserva el zócalo de piedras de tamaño medio y pequeño que soportaría el resto del alzado a base de adobes.

Así, se denominó departamento 1 al reducido espacio que quedó entre dicho muro y el perfil del corte, mientras que a la superficie comprendida entre la muralla y el mencionado zócalo-muro se le identificó como departamento 2. Estratigráficamente hay una clara diferencia entre ambos departamentos, no estando constatados, por ejemplo, los niveles de derrumbe de la muralla en el primero de los recintos citados. Además, el zócalo-muro aludido apoya directamente sobre la roca que incluso en la zona más alta de su declive natural sustituye al propio zócalo como cimentación natural (Lám.27).

SECTOR IV

Los objetivos a cubrir en esta campaña con la continuación de los trabajos en el Cabezo de Basón eran dos principalmente. De una parte, conocer la zona exterior a las estructuras vistas ya en toda su extensión en la campaña anterior; por ello la excavación se centró en la zona norte del cabezo, esto es en la parte extramuros que conserva mayor potencia en principio. De otra, completar la excavación de los Cortes A0, B0 y B1, con objeto de aclarar la fase más antigua y menos conocida de la ocupación del mismo. Con el primer objetivo se abrieron pues, dos nuevas cuadrículas, situadas al Norte de los Cortes B0 y B1, a las que se denominó C0 y C1 respectivamente, siguiéndose en ellas el módulo planimétrico aplicado al Cabezo en el año 1983. La sedimentación observada en ella aporta nuevos datos a la interpretación urbanística del complejo murario al que parecen corresponder unitariamente las estructuras pétreas aludidas. Pasamos pues, a sintetizar aquélla.

CORTE C0 (Lám. 28)

Tras los correspondientes niveles superficiales aparece de forma inmediata una capa de tierra amarilla muy compacta, interpretada como disolución del alzado de adobes correspondiente a los grandes muros levantados. Este nivel alcanza su mayor potencia en los cuadrantes 1 y 2, cosa que parece lógica al ser ésta la zona más próxima al muro de cierre.

El nivel II, formado por una mancha de cenizas muy localizada y situada directamente sobre la roca, parece tratarse, a tenor de la diversidad y naturaleza del material entre el exhumado y su ubicación extramuros, de un nivel y área de basurero contemporánea al período de funcionamiento del edificio (?) o los edificios inmediatos. En este sentido apuntan, igualmente, los materiales aparecidos en el mismo.

En el cuadrante 1 el nivel II buza hacia el ángulo S.E., alcanzándose su mayor potencia en el cuadrante 2; ello hace pensar en la existencia de una cubeta en la misma roca que con posterioridad fue rellenada, paulatinamente, por los sedimentos que forman los niveles I y II atribuidos, como acabamos de indicar, a la deposición propia de un área de deshechos o basurero.

CORTE C1 (Lám. 29).

En los cuadrantes 1 y 2 apareció un nivel de derrumbe del muro de cierre del complejo murario, correspondiente a la manifestación en el exterior de la caída. Este nivel de ruina es más potente en el cuadrante 2, donde buza pronunciadamente hacia el ángulo Noroeste, debido a que dicho cuadrante se sitúa donde comienza el declive de la ladera del Cerro en su parte Noroeste.

Tras un segundo momento de derrumbe, una última capa (nivel III) de limos verdes conteniendo todavía algunas piedras procedentes probablemente de un momento inicial del abandono de la construcción, y sin apenas restos materiales apoyaba directamente sobre las irregularidades de los yesos de base que forman las crestas de la cumbre del Cabezo de Basón.

Durante el desarrollo de la campaña una tarea importante fue la bajada de los testigos situados entre los Cortes B0 y B1, A0 y A1, así como los de lectura interna situados entre los cuadrantes de aquéllos que no habían sido bajados en la campaña anterior. Tras esta labor se excavó en extensión en los Cortes B1-B0 y B0-A0. El resultado más interesante en el módulo planimétrico citado en primer lugar -B1/B0, fue la constatación, tras una capa de tierra suelta marrón con inclusiones frecuentes de carboncillos contemporáneos al uso del del edificio central- y sobre el cual apoya la caída de adobes amarillos rectangulares (Ia-b) que alzaban el muro Noroeste de dicha estructura central, de un nivel anterior (III) compuesto de una capa de tierra marrón clara, homogénea, con bolsadas o manchas dispersas en las que se entremezclan cenizas con núcleos rojizos endurecidos que apuntan a la existencia de hogares o restos de focos de fuego indeterminados. Las grandes cimentaciones de piedra apoyan directamente sobre este nivel cuya sedimentación queda claramente por debajo de aquéllas. Representa pues, una fase de ocupación anterior al edificio de las grandes cimentaciones de piedra al que venimos refiriéndonos repetidamente en líneas precedentes; pero poco más sabemos sobre dicha ocupación dada la escasa extensión excavada hasta el momento y la parca aparición de materiales en el mismo que no permiten aportar nuevos datos cronológicos que maten o modifiquen las apreciaciones hechas al respecto en el informe correspondiente a la campaña anterior.

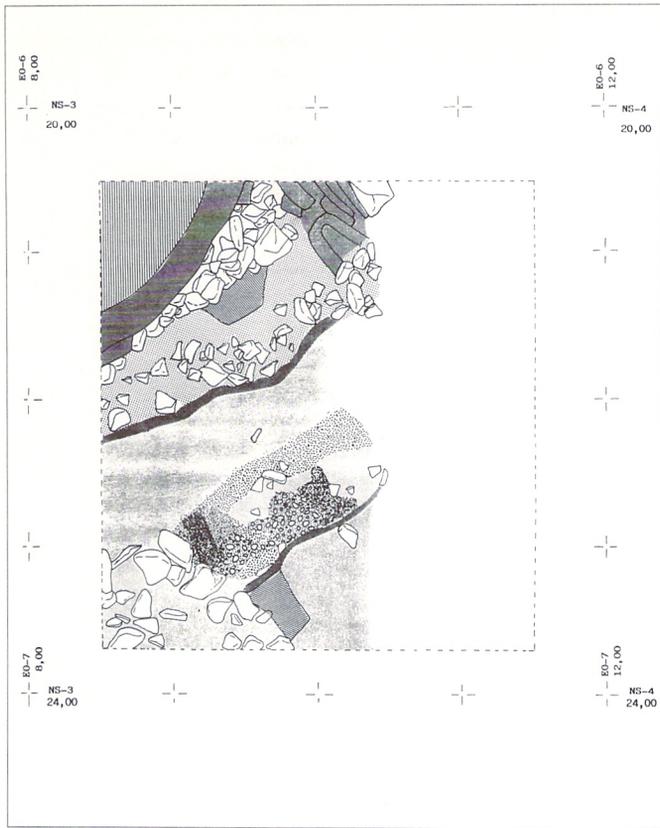


Lámina 23. Perfil β del Corte E (Sector I).

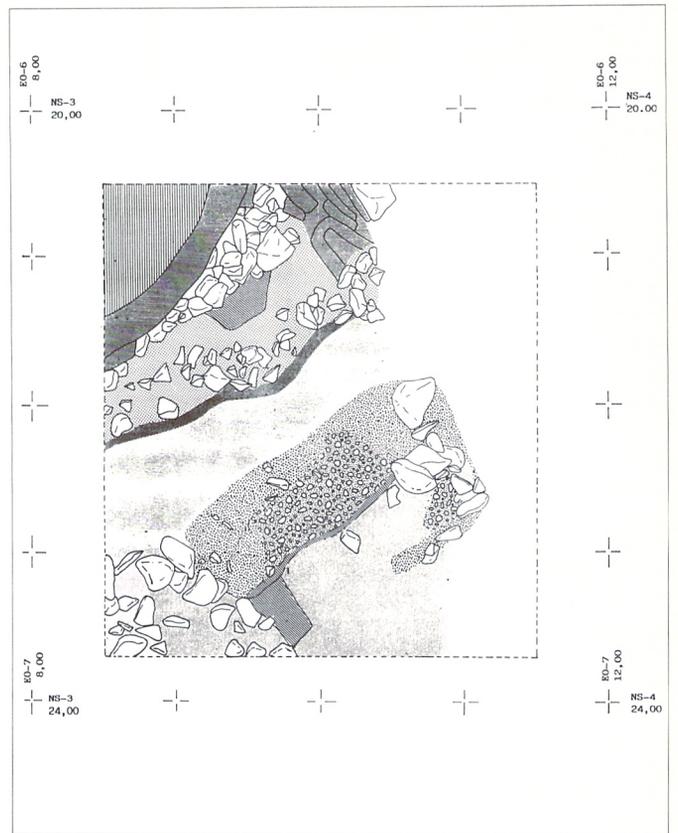


Lámina 24. Perfil β del Corte E (Sector I).

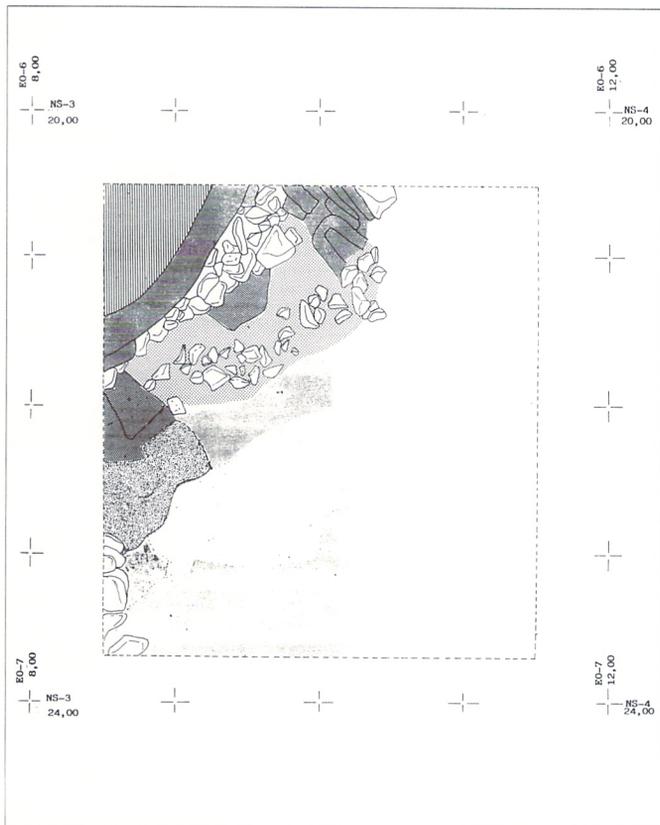


Lámina 25. Perfil β del Corte E (Sector I).

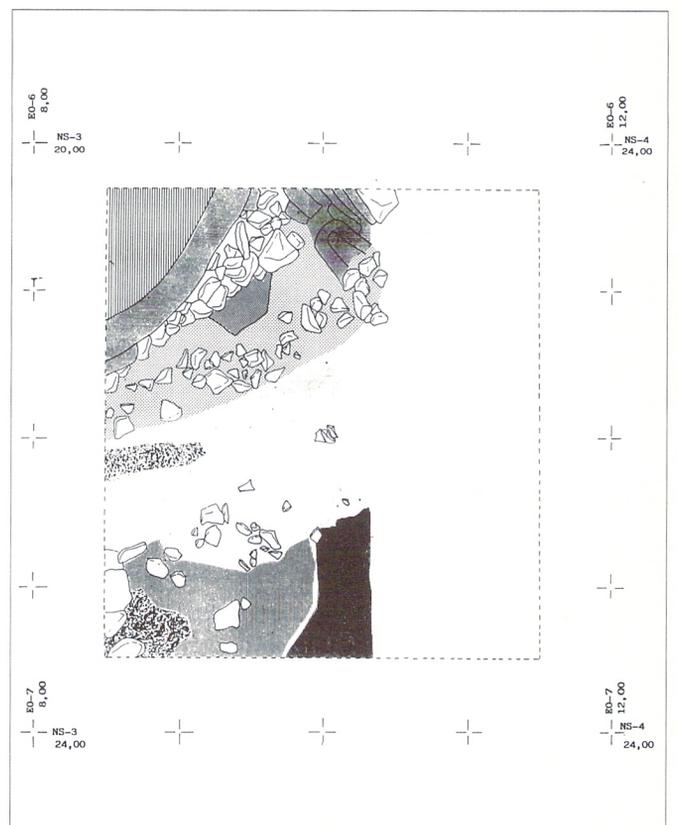


Lámina 26. Perfil β del Corte E (Sector I).